



---

# MEMORIA COLECTIVA Y MEMORIA PERSONAL: APUNTES PARA PENSAR UNA PSICOLOGÍA POLÍTICA

César Roberto Avendaño Amador<sup>1</sup>

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

## Resumen

Se problematiza la relación psicología-política a partir del papel que juega la memoria en la construcción de sentidos. Se distinguen culturas de la escritura y de la oralidad para plantear el lugar de la imaginación social en las tradiciones orales, en ellas se distingue un uso particular de la memoria en la producción de imágenes para construir espacios de resistencia. Se enuncian algunos retos que esta problemática tiene para una psicología política que asume los riesgos vinculados a una memoria estrechamente relacionada a las pérdidas y en consecuencia a los duelos derivados de la disputa política.

Palabras clave: memoria, psicología, política, resistencia, narrativa, duelo.

## Abstract

It challenges the psychology-politics relationship based on the role that memory plays on the senses construction. It allows to distinguish writing and oral cultures to question the place of social imagination at oral traditions; on these last ones, it can be distinguish a particular way of using the memories on the images production to build resistance places. It enounces some challenges of this problematic for a political psychology which assumes the linked risks to a very related memory with losses, and as a consequence, to the grief resulted of the political dispute.

Key Words: memory, psychology, politics, resistance, narrative, grief.

---

<sup>1</sup> Profesor Asociado C de T.C. Carrera de Psicología, UNAM FES Iztacala. [craa@unam.mx](mailto:craa@unam.mx)

La vinculación entre las ciencias psi<sup>1</sup> y política en el caso mexicano tiene diversas derivas, por ejemplo las psicologías del aprendizaje han permanecido aletargadas sobre el tema durante mucho tiempo,<sup>2</sup> en cambio otras incursiones han ensayado mezclas con otras disciplinas que están logrando aportes significativos,<sup>3</sup> si sus aportes no han ido más allá se debe en buena medida al hecho de que se ha sostenido que las ciencias psi tienen un encargo fundamentalmente terapéutico,<sup>4</sup> lo que margina sus prácticas al rincón de las perspectivas de salud, más que al ámbito de las interpretaciones comprensivas de las prácticas sociales, en particular de las que se desarrollan en el campo de la política. En otras geografías se ha logrado establecer vinculaciones entre ciencias psi y teorías antropológicas, sociológicas y ciencia política, ello ha redundado en miradas renovadas que anticipan perspectivas atractivas para pensar el espectro político.<sup>5</sup>

Además de lo anterior, cabe destacar que buena parte de sus herramientas conceptuales no se requieren cuando se trata del espacio público como escenario donde se construyen las respuestas inmediatas a las demandas colectivas e individuales. Acaso por ello es que se recurre con demasiada frecuencia al argumento de que para el caso de la psicología, la política escapa a su objeto de investigación o intervención<sup>6</sup> o si acaso algún investigador se asoma a este mundo, lo que hace ya no es psicología sino otra cosa que debiera nombrarse de diferente forma.<sup>7</sup>

Sirva lo anterior para introducir una problemática que no por particular carece de significación en el tema arriba señalado, entre los especialistas del mundo psi, me refiero a las discusiones que bordean, desde distintos escenarios teóricos, la tensión generada entre memoria colectiva y memoria personal cuando se pretende dar cuenta de los modos en los que se movilizan los grupos e instituciones frente al Estado y particularmente cuando se abordan las diferencias sutiles y poco indagadas de poblaciones politizadas, frente a modos políticos de operar y administrar el poder por parte de grupos de interés.

## UNA NOTA PERSONAL

Ubicar por la vía anecdótica los modos en los que me he involucrado en ese mundo llamado como política, encuentra su lugar en la medida que los escenarios académicos en los que suelo involucrarme se vinculan con la psicología. Diversas poblaciones han llamado mi atención en los últimos 10 años, suelen tener la característica de insólitos en el escenario académico de la psicología, en ellos he disfrutado la compañía de algunos colegas dispuestos a buscar respuestas irreverentes a preguntas poco frecuentes, ya porque se asume que no debieran de hacerse en voz alta en tanto han sido “superadas”, ya por que se les considere fuera de lugar, dados los “logros” alcanzados por las ciencias psí. Su elaboración y presentación han tenido como escenario contextual movimientos sociales que obligan, no solo a la elaboración de las incógnitas, sino a la búsqueda de respuestas que no siempre encuentran acomodo en los dispositivos teóricos existentes. Así, diversas interrogantes en el campo religioso, político y social se han tejido para derivar una especie de asombro infantil que pretende acomodar y elaborar algunos balbuceos comprensivos.

Dichos acomodos han encontrado un espacio privilegiado en el campo de la memoria, los modos en los que se pretende teorizar en torno a ella interpelan frecuentemente cualquier intento por elaborar y enunciar sentencias definitivas, pero al mismo tiempo es un espacio que sostiene un privilegiado dialogo entre diversos campo de conocimiento; filosofía, historia, sociología, antropología y por supuesto la psicología, encuentran múltiples puntos de contacto que les permite repensar sus presupuestos, al tiempo que les confiere un transito libre entre diversos modos comprensivos de aprehender el ejercicio colectivo de ubicar la memoria en sus acciones cotidianas, en especial aquellas que son nombradas como acciones políticas.

De particular interés resulta el trabajo realizado en torno al tipo de memoria que se deriva del sacrificio y la desaparición martirizada, indagar los modos en los que una vida se reconstruye a partir de estos hechos, genera una deliberación emocional, más que conceptual, un debate visceral más que racional. Por lo que

dimensionar y matizar una discusión teórica en este terreno, no resulta sencillo ni aterciopelado por la polarización que genera entre los interesados y los modos en los que operan tanto en involucrados como investigadores. Enterado de esta dificultad, tengo la intención de iniciar el esfuerzo que de cuenta de los modos en los que opera la memoria en estas escenificaciones, pero dada la magnitud de la empresa procederé en principio a elaborar algunas consideraciones de orden metodológico, sin perder de vista las dimensiones ya señaladas por diversos autores, para no evadir las responsabilidades que ello pudiera contener, en el entendido que la información acumulada representa un reto, al momento de intentar construir comprensiones en un terreno que a todas luces ha representado problemas de fondo, no solo por las historias de quienes nos aventuramos en este tipo de indagatorias, sino por las implicaciones de orden político involucradas.

## **ORALIDAD Y ESCRITURA**

Un primer reto que por su obviedad suele ser pasado de largo, es el que tiene que ver con las tradiciones culturales y su huella sobre la memoria. Se afirma que existen culturas de la palabra escrita y de la palabra hablada (Olson, 1998; Olson y Torrance, 2000). Sus distinciones son obvias, unos fincan sus tradiciones sobre documentos escritos (judíos musulmanes, protestantes y algunas culturas orientales, particularmente chinas), otros sobre tradiciones orales (Latinoamérica y África).

Las culturas de la palabra escrita han montado dispositivos epistémicos referidos a textos sagrados, los cuales recrean mediante la lectura. Su transmisión inicia desde la infancia y continúa a lo largo de la vida. En torno a la palabra han elaborado complejos rituales que tienen como referencia la escritura, sus creencias y símbolos también encuentran eco en sus textos sagrados los cuales dan contexto a toda la actividad cultural (Bloom, 1995). Sus tradiciones tienen un referente fundamental en la escritura y ejercitan la memoria a través de ella.

A diferencia de las culturas que han montado sus dispositivos en la escritura, las culturas orales tienen la plasticidad de recrear sus universos a través de la

oralidad. Con ella, dan vida a imágenes vívidas que logran crear realidades que dan cuenta de la existencia cotidiana así como de sus conflictos y resoluciones. En esta lógica es factible identificar la diferencia más significativa entre escritura y oralidad, mientras que la primera es iconoclasta, la segunda es idolátrica, la escritura ha procreado el laicismo, la ciencia y la muerte de Dios, la oralidad ha creado los sueños, la imaginación y los discursos salvadores, en cada uno de ellos el dispositivo del recuerdo y la naturaleza del olvido son diferenciables pues el tipo de memoria que producen los distingue.

Qué produce en el campo de la memoria una cultura como la judía, con sus textos sagrados repetidos incansablemente en sus rituales, aprehendidos en la memoria y llevados como una marca imborrable de generación en generación. Derrida, el filósofo que ha puesto el acto de archivar como un acto del mal, en donde el registro obsesivo y permanente anuncia el acto suicida de una sociedad digitalizada (Derrida, 1997). Símbolo de la escritura llevada hasta el borde del precipicio de una sociedad que aparentemente no tiene retorno y en donde sus conmemoraciones son un síntoma de un ajuste de cuentas con el pasado permanentemente pendiente. Sociedad posmoderna que ha llevado la cultura judía hasta el extremo de un ejercicio al parecer sin retorno, donde la memoria es escamoteada por el monumento, la conmemoración oficial y acto retardado del reconocimiento con las víctimas de los vencedores de la historia.

En este ejercicio comparativo sintético, qué dejar para las culturas de la oralidad, mismas que a falta de vínculo con la escritura se vuelcan sobre las imágenes en su afán por encontrar referentes que den sentido, figura y referente a su esfuerzo por encontrarse como un alguien con quien se puede dialogar y que puede dialogar. Culturas que se hicieron a fuerza de sostener imágenes propias que guerrearon con imágenes ajenas para que al final las cuentas dejen un destello de facturas históricas por saldar con sus propias imágenes abandonadas al olvido.

Serge Gruzinski (1995), especialista en temas del llamado “nuevo mundo”, no deja de insistir en las lógicas de construcción social derivadas de pueblos que se reconocen en la oralidad y que son profundamente imaginativos, cuya

característica fundamental es que construyen sus mundos en torno a imágenes altamente significativas. Por ello no dejamos de interrogar sobre la naturaleza de la memoria en estos dos espacios de construcción colectiva; pueblos de la escritura y pueblos de la oralidad. Insisto en la importancia de este dato pues no resulta gratuito el hecho de la constitución de los pueblos mediatizados a través de “libros” o “imágenes” y en ello hay todavía mucho que indagar, por nuestro lado resulta significativo señalar que el nivel de lectura es mucho mayor si se incluyen imágenes en nuestros espacios culturales en Latinoamérica.

## **MEMORIA E IMAGEN**

Cuando nos auxiliamos de la imagen para “recuperar” la memoria se escenifica lo que denomino “vínculo generacional”, a cada generación le toca recuperar y reelaborar el pasado con distintos instrumentos culturales, mismos que pone en juego en su esfuerzo por comprenderse a si misma, a la generación que le precedió y a la generación que le sigue. Los reconocimientos, reclamos, acercamientos o distanciamientos se hacen presentes con el propósito de dar sentido a la acción colectiva generacional. Los hijos ajustan cuentas con sus padres, en su intento por afirmarse como actores sociales frente a ellos, acto cíclico repetido innumerables veces.

Nuestra historia muestra que el paso generacional responde, en buena medida, a los modos en los que cada generación ubica su memoria. Los movimientos sociales en contexto espacio-temporal reivindican un pasado histórico para elaborar sus reclamos, exigir su lugar o demandar atención a sus demandas, en estos actos construye una imagen de si misma alimentada de modo selectiva por datos significativos de las generaciones anteriores, dichas imágenes suelen construirse narrativa o plásticamente, aunque la intención es la misma, desplegar una imaginación generacional que les permita la distancia con otras y transmitir un sentido de lo común a quienes temporalmente comparten su espacio geográfico.

Ese magma de significaciones, como lo llama Castoriadis (1989), que se reconstruye en el conjunto de significaciones que dan lugar a un imaginario, es lo que vincula los “propósitos” de una generación que busca su lugar social. De tal modo que las formas adquiridas en sus propias instituciones son signo inequívoco de la comprensión del pasado y su proyección al futuro. Sostener la imagen de la institución, destruirla, derribarla, reedificar sobre ella o simplemente enterrarla son modos en los que la memoria permite operar un imaginario que moviliza colectiva o individualmente a las personas en la escenificación social.

Aquí es posible interrogarnos sobre la naturaleza de la acción social derivada de la imaginación. De diversos modos se ha señalado que la recuperación del pasado permite una comprensión de las formas de operar en el presente; construir, destruir, oponerse, sostener, criticar, edificar modos colectivos de ser, responden al significativo papel que juega la memoria en las comprensiones del presente, de ahí que las figuras que se ponen en juego al momento de la acción son significativas y deben tenerse en cuenta al momento de elaborar cualquier lectura sobre fenómenos en curso.

Personajes, lugares, fechas, eventos, batallas, edictos, triunfos, entre otros acontecimientos son recreados para dar lugar a la diferenciación de proyectos y proyecciones colectivas, pero además su recuperación, tanto en forma como en contenido, resultan reveladores para cualquier esfuerzo comprensivo. La recuperación que se hace como ejercicio cotidiano de memoria, revela los modos en los que el sujeto colectivo o individual está dispuesto a jugar en el presente.

Lo que he tratado de mostrar es el lugar preponderante de la imaginación colectiva e individual, en la conformación de una memoria que deviene en política, aquello que se hace para apropiarse del espacio público en distintos escenarios –familiar, escolar, laboral, comunitario, nacional-, para de esta forma configurar una lectura que se monta en la imaginación de los sujetos sobre su entorno inmediato; hambre, abundancia, delincuencia, seguridad, trabajo, desempleo, prosperidad, escasez asuntos todos de primera importancia en geografías como la latinoamericana.

Si la imaginación puede manifestarse de modo narrativo o plástico, se entiende que sus expresiones pueden tener una amplia gama; lo que cotidianamente se cuenta por distintos actores, lo que visualmente se manifiesta como acto significativo y lo que corporalmente se escenifica con el conjunto de significaciones contenidas en la expresión corporal. De todas estas manifestaciones la que nos interesa por su plasticidad es la imaginación narrativa, expresada con el lenguaje oral y que encuentra su expresión más visible en aquellas historias que movilizan a la población en distintas expresiones; mitin, movilización masiva, ritualización, discursividad y que es síntesis de y síntoma del “vínculo generacional”. Una masa movilizada que comparte deseo, esperanza, sueño o futuro.

El vínculo generacional, es la expresión más acabada de una memoria que insiste en hacerse presente, en evitar perecer o caer en el olvido, la memoria sostiene las acciones colectivas y moviliza a cada persona y constituye un acto movilizador que requiere ser comprendido, interpretado y transparentado para su comunicación. Dicho vínculo es, además, el elemento fundamental que nos permite comprender la construcción de lo común, especialmente la construcción de lo común en torno a una imagen de mundo inexistente pero esperanzador.

## **MEMORIA Y NARRATIVA**

Para precisar, me refiero a las narraciones orales que mantienen un carácter atemporal, ya Bloom (1995) empleaba el término canon para hacer referencia a la literatura conocida en occidente por ser fundamental. Pero cuando nos referimos a las narraciones orales que se hacen circular de boca en boca, señalo aquellas construcciones narrativas populares riesgosas para los espacios de poder y que expresan sueños, expectativas, deseos y horizonte esperanzador, que también son conceptualizadas como imaginarios. Pueden o no ser ciertas, su poder no reside en la certidumbre sino en su capacidad de despertar sentidos comunes que derivan en movilizaciones colectivas que ponen en cuestión el orden de las cosas.



El mundo de la narrativa anclado a la memoria reconstruye los sentidos, en otras palabras permite considerar los modos en los que los seres humanos le damos sentido a la vida contando historias y de este modo construyendo y reconstruyendo los modos de existir que socialmente se han construido. En el caso de las culturas orales resulta significativo que las narrativas tienen que ver con imágenes narradas, la conquista, los procesos de independencia, la conformación de los Estados Nación, junto a lo que le acompaña; despojo, explotación, autoritarismo, abuso de poder. En torno a estas historias se han construido narrativas que hablan de la resistencia, la incredulidad hacia las versiones históricas oficiales y la expectativa de que el mundo cambie ya. El poder de la imaginación narrada reside en la recuperación de espacios de resistencia y en la construcción de expectativas capaces de aglutinar colectivos en torno a vínculos generacionales.

Las narrativas que interpelan al poder, se sostienen de historias sepultadas, negadas o tachonadas por la incomodidad que generan. Derivan de personajes, historias y geografías estigmatizadas por lo que representan, suelen ser combatidas, difamadas y moralmente linchadas por que potencialmente resultan peligrosas y atentatorias. Ahí donde se condena por ignorancia, plebe o marginalidad hay narraciones que resultan incómodas y por ello se les combate. Se entiende que cuando se hace el esfuerzo por vincular narración y memoria, lo que aparece es su doble sentido. Primero la perspectiva de sentido histórico, aparece un inicio y un final, las narraciones tienen una constitución progresiva donde los eventos se dan temporalmente, participan actores, hay trama, anudamiento, desenlace aunque todavía no ocurra, y se espera un final donde el narrador suele abrirse a una expectativa positiva, lo que ocurre es para bien. El segundo sentido tiene que ver con el narrador, ya que éste se involucra como actor, es participe activo y supone, en la narración misma, que sus acciones modifican el rumbo de los acontecimientos.

Así se recompone la memoria a través de la narración, hay elaboración transmisión y contagio de los rasgos y elementos que se abren a un futuro inmediato que anticipa mejores expectativas de vida, tan solo por ese hecho la

proyección a futuro que anticipa la memoria narrada constituye un elemento fundamental para comprender los movimientos sociales que se inscriben en procesos político-sociales significativos. La comprensión de estos procesos proyecta un recurso imprescindible para el acompañamiento de estas expresiones sociales, sobre todo en un contexto donde la violencia se hace presente en un esfuerzo por desalentar los esfuerzos de cambio y mejoramiento de las condiciones de vida.

## **RETOS.**

Uno de los elementos más problemáticos en toda recuperación colectiva de la memoria es la resolución de los duelos, ellos no pueden resolverse ni por un constructo imaginario ni por una narrativa que de cuenta de lo imaginado. Estos duelos están presentes en todo proceso político y es factible enfrentarlos en diferentes escenarios; en el juego ideológico en donde son posibles las pérdidas, entendidas como transformaciones en el pensamiento y en las militancias, los muertos por causa del uso excesivo de la fuerza del Estado, los desaparecidos como reacción del Estado ante las amenazas inminentes de trastocar el orden social, y finalmente la misma derrota, ya porque la población no hace eco a expectativas sostenidas por militantes, o bien porque en el proceso mismo se derrota una facción o un proyecto social.

De ahí que los modos en los que colectiva e individualmente se pone a jugar a la memoria en el acomodo de los caídos, desaparecidos o traidores a una causa resulta fundamental. El mayor riesgo lo representan las inercias de la vida cotidiana y las demandas inmediatas como asunto central que no permite resolver ni enfrentar los duelos, pero en el contexto de los diferentes tipos de duelos que suelen padecer los promotores de las memorias, se encuentra el acto imputable al Estado, de la violencia simbólica y física que tiene un efecto directo sobre la *disolución permanente de una relación íntima particular*, y sus modos de manifestación pública, en este tipo de duelo nos enfrentamos, al menos, a los siguientes retos comprensivos relacionados a los vínculos entre memoria y duelo.

1. Distinguir, problematizar e intentar una solución inicial a la denominada memoria colectiva y memoria individual ya que sus ritmos espaciales y temporales no son coincidentes y mucho menos equiparables. Se distingue la denominada memoria histórica de los modos particulares de recordar, lo primero útil como arma política y social, lo segundo lucha cotidiana vinculada a las necesidades inmediatas (afectos, condiciones materiales de existencia, reelaboración cotidiana de redes de familiaridad y solidaridad).

2. El deber de memoria, como acto cívico. Asunto por demás complejo en la medida que apunta al necesario diálogo entre el presente y pasado y de modo particular porque quienes se encuentran en duelo han sido materia de trabajo de historiadores, pero no de jueces, en este escenario una tarea pendiente resulta la relación de la sociedad con las desapariciones, hacer memoria es construir civilidad.

3. Identificar la memoria obligada mediante las atribuciones del recuerdo, vinculada a los referentes gramaticales singulares yo, tu y el, y los plurales nosotros, ustedes y ellos. Y que abren el campo de las definiciones, las distinciones, los marcajes y desmarcajes. Debate inmerso y referenciado a las historiografías impuestas y en constante tensión con los procesos temporales de las narraciones.

4. Contrastar la memoria y el olvido, ambos excedidos con diferentes matices y con diferentes funciones y resultados. Aquí se exige poner en perspectiva las narrativas inacabadas que ya hemos transcrito con lo que ocurre en diversos espacios sociales.

5. Reavivar el diálogo interno entre los afectados por la desaparición, entre quienes están presentes los retos enunciados.

Es entendible que contando con la conversación como recurso para indagar el mundo de la memoria se nos ha abierto un abanico de complejidades, los procesos en los que la memoria despliega la organización colectiva hasta derivar en movimiento social, el mismo duelo vivido individual y compartidamente a través de la rememoración y que aflora por la vía afectiva, nos obligan a reflexionar sobre la

capacidad de escucha de una sociedad que no termina de escuchar y mucho menos comprender a los actores que padecen pérdidas cercanas.

Se entiende que el esfuerzo es comprensivo pero también, como Ricoeur (2000, p. 590) ha señalado se pretende colaborar para rehacer el tejido del reconocimiento en su “compleja trama que va de la esfera del afecto (amor y amistad) a la esfera de lo jurídico (la igualdad de derechos) hasta la esfera de la estima social (reprociudad, solidaridad), que es la esfera-fundamento de las otras dos, pues es en ella donde la alteridad –que subyace a las otras– adquiere todo su conflictivo espesor.”

### Referencias Bibliográficas

Bloom H. (1995). *El canon de occidente*. Barcelona: Anagrama.

Castoriadis C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets, Volumen II.

Derrida J. (1997). *Mal de Archivo*, Madrid: Trota.

Gruzinski S. (1995). *La colonización de lo imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica.

Olson D. R. (1998). *El mundo sobre papel*. Barcelona: Gedisa.

Olson D. R. y Torrance N. (Comp.) (2000). *Cultura, escritura y oralidad*, Barcelona, Gedisa.

Ricoeur P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*, México: Fondo de Cultura Económica.

---

1 Se prefiere en este artículo la noción de ciencias psí, porque el término psicología es demasiado restringido, hay aproximaciones que no necesariamente caen en la sobre reducción de lo que suele proyectarse en las disciplinas y profesiones psicológicas, como sería el caso de la práctica analítica.

2 Se advierte la presencia de algo denominado psicología política, lo cual debe ser atajado y señalar desde ya que es un engaño, no existe la denominada psicología política, en todo caso lo que puede presumirse como existencia son las psicologías aplicadas a la política, asunto por demás conocido. Además de esta primera advertencia, suelen aparecer señalamientos comunes entre los denominados psicólogos experimentales, pues se escucha entre ellos que una psicología que no se circunscribe al mundo del laboratorio corre el riesgo de hacer sociología, antropología o

---

ciencia social y no psicología, lo que muestra el desinterés de esta comunidad particular por el diálogo con las ciencias humanas.

3 Particularmente el caso del psicoanálisis que durante las décadas de los 50's 60's hasta los 70's ensayaron lo que solía denominarse freudomarxismo, con discusiones intensas y extensas buscaron posicionar a la teoría analítica como una vía que diera respuesta a las dobles militancias, intento que no logro convencer, con excepción de sus partidarios, en cambio hoy día la misma aproximación es referente indiscutible para pensar aspectos de la vida política de significación como son los procesos grupales e institucionales.

4 Cabe, en buena medida, incluir en esta perspectiva terapéutica a las diversas iniciativas que buscan "revitalizar" la relación de la psicología con grupos e instituciones pues no dejan de insistir en la necesaria "intervención" como elemento inherente al trabajo grupal e institucional.

5 En particular los desarrollos derivados del llamado "análisis institucional" que ha proyectado creativos modos de enfrentar el espacio público.

6 Resulta interesante la observación de que los psicólogos son requeridos en los espacios de la política para "capacitar", "reclutar" o elaborar y proyectar la "imagen" del político. Pero hay un recurrente "olvido" cuando se trata de las prácticas de los políticos; corrupción, robo, saqueo o cualquiera de las prácticas comunes en nuestro país, al psicólogo no se le involucra para dar cuenta de la presencia de estos males en la administración de los bienes comunes y públicos.

7 El señalamiento es recurrente, particularmente entre psicólogos fundamentalistas de cualquiera de las perspectivas existentes en las universidades que forman psicólogos.